

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# La flâneurie: una manifestación de la nostalgia.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2014). *La flâneurie: una manifestación de la nostalgia*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/83>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/fFe>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA FLÂNEURIE: UNA MANIFESTACIÓN DE LA NOSTALGIA

Beretervide, Virginia

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Nuestra propuesta para este trabajo será la consideración de algunas de las manifestaciones del temperamento melancólico con las que puede asociarse la actitud del flâneur. Memoria, melancolía, tristeza, expectativas, sensación de finitud y de carencia, experiencia de la temporalidad, de pérdidas, encuentros, soledades, nostalgias, son algunos de los caminos que va atravesando en su recorrido por las calles de la ciudad, y que lo irán despertando tanto a una lectura contemplativa y alegórica de la ciudad, como a una búsqueda y encuentro de su subjetividad. Seguiremos en esta temática a autores como Roland Barthes, en su semiología urbana, Merleau-Ponty, en su concepción de corporalidad, memoria y temporalidad, Benjamin, por la importancia en él del tema de la memoria y de las huellas significativas y asociativas, Borges, como permanente flâneur de Buenos Aires, Baudelaire, en su dandismo y su sentimiento del "spleen", Proust, con su dialéctica del recuerdo y del olvido como determinante en su extrema percepción de la nostalgia.

## Palabras clave

Nostalgia, Recorrido, Huellas, Memoria, Alegoría

## ABSTRACT

THE FLÂNEURIE: A MANIFESTATION OF NOSTALGIA

Our proposal for this work is to considerate some of the manifestations of the melancholic temperament, which can be associated with the flâneur's attitude: memory, melancholy, sadness, expectation, perception of finitude and lacks, experience of temporality, of losses, encounters, deprivations, loneliness, nostalgias, are some of the ways by which he goes through the streets of the city, and which will awake in him a contemplative and allegoric vision of it, so as a searching and encounter of himself. In this thematic, we shall follow authors like Roland Barthes, by his urbanistic semiology, Merleau-Ponty, in his conception of corporality, memory and temporality, Benjamin, because of the importance for him of the subject of memory and of the significant and associative vestiges, Borges, as the permanent flâneur of Buenos Aires, Baudelaire, in his dandysme and his feeling of "spleen", Proust, with his dialectic of remembering and forgetting as determinants in his extreme perception of nostalgia.

## Key words

Nostalgia, Walking, Vestiges, Memory, Allegory

Dentro de las distintas figuras de la melancolía, como spleen, acedia, tedio, hastío, nostalgia, el intento de recuperar y de apropiarse de la experiencia del flâneur, como aquel personaje que vagabundea erráticamente y sin rumbo por las calles y lugares de una ciudad, nos puede abrir el camino, en el cruce con los insondables laberintos de la nostalgia, para el reencuentro con la propia identidad. La flâneurie representa, en una primera instancia, el simbolismo de la errancia humana, que nos arroja de por sí, a una operación antropológica, poética, mítica, simbólica, y nos invita a abrirnos a la naturaleza infinitamente metafórica del discurso urbano.

Figura en afinidad al dandy y al bohemio, en ambas podemos rastrear, como entremezclados, los rasgos de la tristeza, el spleen, la nostalgia, el tedio, aunque bajo perspectivas distintas.

El flâneur, a través del vagabundeo errático como forma de su existencia, se abandona a la mirada contemplativa, en la búsqueda de algo indefinible o en la nostalgia del paso del tiempo. Su deambular es una expresión de la correlación entre la influencia del mundo exterior y la búsqueda de sí mismo.

El dandy también merodea en la urbe, pero no con mirada contemplativa, sino desde la distancia que impone su supuesta superioridad intelectual. No busca lugares ni recuerdos, sino que tiende a la posesión del propio yo desde la actitud de observación y aburrimiento.

En ambos hay una búsqueda y una avidez del yo, pero mientras que el flâneur hace del pasear por la ciudad una recuperación de hechos perdidos así como una forma de autoconciencia y de conquista de una imagen de sí, el dandy vive de la mirada del otro, de la imagen que quiere darle al otro, tratando de ofrecer una unidad estética que compense su espíritu de desobediencia y de orgullo, como una forma de sentirse único sobre el rebaño de las medianías satisfechas, en una creación poética y estética de su propia existencia.

Ambas figuras se recortan sobre un horizonte de bohemia y de tristeza, pero el dandy, al estilo de Baudelaire, en su afán de singularidad, "como símbolo de la superioridad aristocrática de su espíritu", termina en la soledad y en la incompreensión, en el abandono a un desgarrado sin sentido que desemboca en la destrucción de sí mismo.

Nos remitiremos aquí, específicamente, a rastrear el sentido de la actitud del flâneur en la ciudad, considerada no en cuanto a sus meros espacios objetivos, sus calles, sus lugares, sino en tanto espacio perceptivo y significativo, como territorio simbólico y empático que el paseante irá buscando, encontrando, en cada uno de sus pasos, en la medida en que descubre que el cuerpo de una ciudad está asociado al recorrido de su propio cuerpo individual, al recorrido de sus vivencias, de su memoria, de su pasado y aún de su presente, conformando subyacentemente su identidad.

Es la dimensión espacial y corporal la que toma importancia, en tanto que en el caminar errático el flâneur va unificando en cada paso el espacio con su propio cuerpo. La ciudad se convertirá entonces en ciudad como memoria, como signo a descifrar, como pérdida en sus laberintos que configuran a su vez una manera de buscar los laberintos de su propio yo.

Es difícil poder interpretar la figura del flâneur si no nos adentramos en una semiología urbana, en la consideración de las calles de la ciudad como un texto que habla, como un medio de conexión entre el espacio urbano y el paseante. Toda ciudad se presta a ser descifrada, interpretada, abierta a ser traducida. El andar del flâneur se convierte, así, en una lectura itinerante de la ciudad, tanto en un diálogo ambulante entre el sujeto y su entorno, como en un diálogo entre el sujeto y su sí mismo.

Con diversas expresiones alude a esta significación de la ciudad Roland Barthes en su interesante ensayo: "*Semiología y urbanismo*" en donde habla de la posibilidad de una semiótica de la ciudad, expresando que "*el espacio ha sido siempre significativa (p. 258)* y

que “la ciudad es un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje” (ibid, p. 262)

En relación a una temática que puede aplicarse especialmente al flâneur, en tanto al simbolismo y significancia de los lugares, que no son sólo tales, sino que están traspassados y apelantes de significaciones, uno de sus párrafos es de especial interés:

“El simbolismo tiene que definirse esencialmente como el mundo de los significantes, de las correlaciones, y sobre todo de las correlaciones que nose pueden nunca encerrar en una significación plena, en una significación última” ( ibid, p.263)

Y haciendo alusión a Víctor Hugo, dice que “la ciudad es una escritura, quien se desplaza por la ciudad, e.d., el usuario de la ciudad (que somos todos), es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente” (ibid, p. 264).

En su excelente libro: “La condición urbana - La ciudad a la hora de la mundialización”, Olivier Mongin, hace referencia a la escritura de la ciudad como la que “abreva en un movimiento corporal correspondiente a una imagen mental que prescinde de toda cartografía”, porque, citando a Henry Maldiney, “no hay coincidencia alguna entre el mapa de una ciudad que desplegamos y consultamos y la imagen mental que surge en nosotros con solo nombrarla y por el sedimento depositado en la memoria por nuestros vagabundeos cotidianos (p. 55). La ciudad surge de esta manera como una imagen mental, como una narración con ritmos de tiempo y de espacio acumulados que, en tanto unidos al espacio corporal, proponen distintas maneras de estar en ella.

Dice poéticamente Olivier Mongin en la obra mencionada: “la ciudad es una hoja, nunca totalmente en blanco, sobre la cual los cuerpos cuentan sus historias” (op.cit., p. 70).

Esta correlación entre espacialidad, corporeidad y subjetividad, se expresa plenamente en la *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty. Muchos párrafos de esta obra hacen referencia a esto, como cuando dice en el preámbulo: “La percepción exterior y la percepción del propio cuerpo varían conjuntamente porque son las dos caras de un mismo acto” (p. 221).

Todo lo que el flâneur va percibiendo sensorial y corporalmente, está en relación con una situación dada, con un flujo de experiencias que se implican y se explican unas a otras, lo que da pie a un sentido latente y difuso, adecuándose a lo que afirma M. Ponty: “el espectáculo percibido es un momento de mi historia individual” (ibid, p. 230). La sensación ya está cargada de significación y se inserta en la relación sujeto-objeto, sintiente-sentido, como una constelación de sentido inmanente que preconditiona la aparición del recuerdo. Es desde actitud que Borges recorrió Buenos Aires y lo expresó en su escritura, como permanente viaje hacia su memoria:

“los años que he vivido en Europa son ilusorios, yo siempre estuve y estaré en Buenos Aires.”

dice en su poema *Arrabal*, de *Fervor de Buenos Aires*, así como Benjamin recorrió los pasajes de París y Proust volvió permanentemente a los lugares de su infancia.

En la flâneurie emerge de forma especial esa simbiosis entre espacio y subjetividad que conlleva toda significación antropológica de la espacialidad, esa relación del mundo con mi pensamiento expresada en las palabras de M. Ponty: “el mundo pasa a ser correlato de un pensamiento del mundo y sólo existe para un constituyente”, y que tan poéticamente logró expresar Borges en una de

las frases de su poema “*Caminata*” de “*Fervor de Buenos Aires*”: “yo soy el único espectador de esta calle; si dejara de verla se moriría.”

Al tiempo que recorre el espacio simbólico, el flâneur se irá sumergiendo en la dimensión temporal que abarca esencialmente su pasado, pero a la vez inunda su presente. De ahí la convergencia entre memoria y temporalidad, que se irán configurando como un juego de presencias y ausencias.

El tiempo del flâneur es un tiempo del ocio, un tiempo mítico, sin comienzo y sin fin, que se autorenewa constantemente en la búsqueda. De ahí que él no vea esos espacios como presentes sino como enredados en la trama de una historia que lo interpela y lo afecta. El espacio urbano se convierte para el flâneur en un espacio de presencia, un espacio tiempo, quedando casi reducido a una tensión hacia, como podría expresar tan simbólicamente Borges en su poema “*Sábados*”:

“... ya casi no soy nadie  
soy tan solo ese anhelo  
que se pierde en la calle”.

Los recorridos del flâneur están siempre acompañados por una actitud nostálgica, que tiene la capacidad de despertar un poder alegórico y contemplativo. En esto podría diferenciarse de la actitud de Baudelaire, también identificado con la identidad de la flâneurie, pero más relacionada con el spleen, una actitud melancólica propiamente unificada al sentido del tedio vital.

Es en este juego, en el que el andar del flâneur, en su recorrido itinerante y sin rumbo, va expresando, por un lado, un deseo de exteriorización, de salida de sí, y, por otro, un deseo de adentramiento en su propio yo: en la medida en que entabla un diálogo con las calles, el flâneur va volviendo sobre sí mismo en una experiencia de autoconciencia y de reconocimiento de sí. Cada calle y cada lugar que recorre es una vuelta sobre sí en la medida en que estos lugares que busca para transitar están atravesados por el afecto, heridos por el recuerdo. El deambular, en el que la voluntad no ejerce ningún fin específico, va así estableciendo una correlación entre la influencia del mundo exterior y la búsqueda de sí mismo.

Benjamin es uno de los autores que destaca la actitud del flâneur en su relación con el recuerdo y la memoria. En la “*Crónica de Berlín*” pone el acento sobre la relevancia del lugar del encuentro con las cosas así como la relación entre la huella y los residuos, comparando a los recuerdos con una excavación arqueológica: fenómenos, sitios y figuras se van entremezclando en la topografía real de la ciudad con el sueño y la conciencia.

De ahí la labor que destaca como flâneur: realizar las “correspondencias” entre los laberintos, los pasajes y los sitios escondidos de la ciudad con los laberintos interiores de la memoria.

En su estudio sobre Benjamin: *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin*, el autor Sigfrid Beigel escribe al respecto: “Benjamin compara más bien determinados fenómenos, figuras y sitios en la topografía real de la ciudad con el sueño y la conciencia, redescubriendo también la relación entre estos territorios de manera material en esa topografía. Ello significa un método de observación que apunta al concepto de “correspondencias”...y que aquí señala los nexos entre mito y ciudad, por un lado, y la relación entre sueño y vigilia por otro” (p. 191)

La ubicación tanto arqueológica y espacial, como la ubicación interior y memoriosa, es el umbral que marca el acceso al pasado: “La imagen es aquello donde “lo que ha sido” entra con la velocidad de un destello en contacto con el ahora para formar una constelación”

( ibid, p. 201)

Es destacable en Benjamin la importancia de la mirada alegórica como medio de transformación de las cosas. Lo propio de la mirada melancólica es justamente el despojar a los objetos de la visión cotidiana para transformarlos en alegorías: cada calle, cada espacio, cada lugar, va a desbordar de su límite bajo la mirada alegorizante para transformarlo con una nueva visión.

En la misma obra se refiere el autor al ensayo sobre Proust de Benjamin en el que nos encontramos con la formulación de nostalgia "*por un mundo distorsionado en situación de similitud*" (op.cit. p. 208); en Proust había que vaciar el yo para llenarlo con la imagen que apaciguaba su nostalgia:

"... esa puerta disimulada, el Yo (das Ich), había que vaciarlos de un sólo golpe, para volver a llenarlos de un tercer elemento: la imagen que apaciguaba su curiosidad, no, no su curiosidad, sino su nostalgia. Yacía en el lecho, destrozado por la nostalgia, nostalgia por un mundo distorsionado en la situación de similitud, en la que irrumpe el rostro verdadero surrealista de la existencia. A ese mundo le corresponde... la imagen" (G.S.,ll.1.314), citado por Sigfrid Weigel en la misma obra (p.208).

De ahí su insistencia en la memoria involuntaria en Proust, en tanto el despertar de una similitud percibida que lo aparta del prosaico mundo cotidiano de la identidad hacia un mundo de semejanzas en el cual las cosas no aparecen de forma idéntica sino similar.

En relación a esta temática proustiana dice la autora Julia Kristeva, citando también a Proust, en su inteligente ensayo sobre este autor: *El tiempo sensible*-Proust y la experiencia literaria:

"... una cosa vista y vuelta a ver hace chocar la mirada que nosotros posamos sobre ella con "*todas las imágenes que la comaban entonces*". Las percepciones actuales de nuestros sentidos son abrazadas por los trazos de representaciones o imágenes anteriores... infiltrada de pronto por la representación, por no decir de un depósito de antiguas representaciones, la percepción se extiende, despedazada, entre un mundo presente y un yo histórico para desplegarse "*subjetiva e incommunicable*".... La percepción está anclada tanto a "*lo que había a nuestro alrededor*" como a "*la persona que eramos entonces*". Para Proust esto resulta una sinonimia entre "*sensibilidad*" y "*pensamiento*" que marca por cierto la distinción entre ambos pero sobre todo su indisoluble aleación. (op. cit. P.260-261).

Siguiendo el camino proustiano, en "*Infancia en Berlín*" Benjamin apela a las imágenes del recuerdo que dejan ver las huellas de la memoria a través de caminos asociativos que anexan diferentes imágenes, escenas, palabras, nombres. Las huellas sólo se comprenden si se sigue la cadena asociativa en la que entran diversas similitudes unidas en constelaciones: "la percepción de similitud se halla asociada en cada caso en un destello... que se ofrece a la vista de modo efímero y pasajero."

De esta manera, los lugares buscados y recorridos empiezan a hablar al flâneur, se revisten de un tono afectivo sólo percibido por él como relación nostálgica. El caminar del flâneur es como un momento de transgresión, como un traspasamiento de los límites impuestos por las cosas para poder envolverlas bajo esta perspectiva. Lo inefable irrumpe subrepticamente desde el pasado dando lugar al sentimiento único de la nostalgia.

En el conjunto de los paisajes que se me presentan hay un residuo grávido de un sentido irreductible, experiencia abrevada en un pasado inefable que me afecta y que me resulta indecible, proporcionando a lo vivido anteriormente una significación presente. El estar inmerso en este nuevo presente conlleva la transformación del sujeto, su modificación, su purificación, su transfiguración.

Si bien aplicada al ámbito estético y de la fotografía, la noción de

"aura" en Benjamin quizá podría acercarnos a la inédita experiencia del flâneur, que trasciende, alegorizándolos, los caminos que recorre.

El aura, para Benjamin, es un modo de experiencia que suele describirse como trascendente respecto de nuestras formas cotidianas de relacionarse con el mundo.

El tejido espacio-temporal en esta experiencia ofrece un momento de trascendencia dentro del horizonte inmanente de nuestra experiencia misma. Es por eso que dice que las ciudades modernas, tal como las experimentan las masas, son hostiles a la experiencia del aura, ya que ésta, aplicada especialmente a la experiencia estética, es como un modo de experiencia trascendente respecto de nuestras formas cotidianas de relacionarnos con el mundo. En el eje espacial sugiere una distancia que no se identifica con la distancia de la mera medida, y en el eje temporal sugiere una clase de ensoñación en la que el tiempo se expande y el yo está contemplativamente inmerso en el objeto.

No es menor lo experimentado por el flâneur al respecto. En términos de Benjamin, si la experiencia se reduce a una secuencia de momentos puntuales despojados de un fondo de coherencia narrativa, de algo que subyace, se pierde la habilidad de relacionarse auráticamente con los objetos. Por eso es que ve, en el culto de la similitud de Proust, una manera de escaparse del prosaico mundo de la cotidianeidad de la identidad, hacia un mundo de ensueños y semejanzas.

Lo que es encontrado o despertado por la memoria involuntaria corresponde a esta experiencia del aura de investir a un fenómeno de la capacidad de devolverme las miradas, o sea, de dirigirse a nosotros de un modo sólo percibida por cada uno, así como las calles le hablan al flâneur de una determinada manera que sólo él percibe, despertando en su yo íntimo una nostalgia que no puede compartir con nadie. Así el aura no se da en la inmediatez de la "experiencia vivida".

Estando imbricado en los insondables laberintos de la nostalgia, el flâneur es, por esencia, solitario; no puede compartir su recorrido en tanto que la nostalgia es un sentimiento tan único e intransferible como nuestra propia muerte: no podemos compartir nuestras nostalgias, como no podemos compartir nuestras muertes.

Su recorrer es sin fin y sin objeto, sin voluntad determinada que lo sustente, como un deambular hacia sí mismo, desde el yo que experimenta hacia el yo que recuerda, en un intento de despertar a una nueva parte de su ser, que no desplaza a la actual sino que reclama espacio a su lado, conformando gradualmente, casi imperceptiblemente, una nueva identidad.

## BIBLIOGRAFIA

- Barthes, R. (1993) "Semiología y urbanismo" en La aventura semiológica, Barcelona, Paidós, p. 257-266
- Bartra, R. (2004): El duelo de los ángeles - Locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno, Bs. As. F.C.E.
- Baudelaire, C.: (1961): Les fleurs du mal, París, Marcel Didier.
- Benjamin, W.: (1990): Infancia en Berlín hacia 1900, Bs. As., Alfaguara.
- Benjamin, W.: (1999): Imaginación y sociedad, Iluminaciones I, Madrid, Taurus.
- Borges, J.L. (1996) Fervor de Bs. As., OC. I, Bs. As., Emecé
- Borges, J.L. (1975) La rosa profunda, Bs. As., Emecè
- Borges, J.L. (1977) Adrogué, Bs. As., Ed. Adrogué
- Casullo, N. (1993): Sobre W. Benjamín: Vanguardias, historia, estética y literatura. Una visión latinoamericana, Coloquio del Goethe Institut, Bs. As., Alianza Editorial.
- Kristeva, J. (2005): El tiempo sensible - Proust y la experiencia literaria, Bs. As., Eudeba.
- Merleau-Ponty, M. (1984): Fenomenología de la percepción, Bs. As., Planeta-Agostini.
- Mongin, O. (2006): La condición urbana - La ciudad a la hora de la mundialización, Bs. As., Paidós.
- Uslengui, A. (comp) (2010): Walter Benjamin: Culturas de la imagen, Bs. As., Eterna Cadencia.
- Weigel, S. (1999): Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin - Una relectura, Bs. As., Paidós.